

# FORUNIVER DE PRIMAVERA

Encuentro *on line* 8-9 mayo 2021

-A través de **zoom**-



## BELLEZA Y ARTE: VER CON EL CORAZÓN.

 Equipo Pedagógico  
Ágora

# PRESENTACIÓN

La belleza no es solo un fenómeno deslumbrador, como esas maravillas que en ocasiones nos fascinan: paisajes y fenómenos de la naturaleza, sinfonías espléndidas, una magnífica edificación, el admirable modo de afrontar la vida de algunas personas... También -como una música misteriosa que se entrelaza con nuestra vida diaria- se halla presente en muchas de nuestras experiencias cotidianas: la ropa que vestimos, la forma de decorar nuestro hogar, la música que nos encanta escuchar, los parajes que nos gusta visitar de vez en cuando, la presencia en nuestras ciudades de espacios ajardinados... Multitud de detalles y gestos que nos hacen agradable el vivir.

En esas experiencias nos reflejamos y nos encontramos en cierto modo a nosotros mismos. Es un hecho muy sugestivo que el ser humano *se hace a sí mismo* según el modo en que concibe la belleza, es decir, según el modo de percibir el mundo y su sentido.

Cuando hablamos de la belleza no estamos hablando de un capricho subjetivo, sino de una necesidad universal de la persona. Sin ella, la vida es un desierto espiritual; con ella convertimos el mundo en nuestra casa, y al hacerlo ampliamos nuestras alegrías y encontramos consuelo para nuestro dolor. Se trata de una experiencia humana singular, de un camino privilegiado que nos permite asomarnos al orden profundo de la realidad y a *lo humano permanente*, presentes también en nuestra vida cotidiana. En la experiencia estética el mundo se muestra ante nosotros como portador de algo que a la vez lo expresa y lo trasciende: armonía, perfección, gracia, encanto..., un “algo más” que la simple suma de sus elementos.

El ser humano, cautivado por el esplendor de lo real, se convierte a su vez en instrumento de la belleza y contribuye a recrearla mediante la expresión de sus sentimientos. Se ha dicho que “de la abundancia del corazón habla la boca” (Mt 12, 34); pero esa sobreabundancia que alimenta la creatividad humana también se sirve de otros medios: las líneas y los colores, los sonidos, la materia, las palabras, la configuración de espacios acogedores... Y así, de la mano y del sentir de algunos seres humanos -los artistas- surgen el poema, la escultura, la canción, el cuadro, el drama... el arte, en fin.

El encuentro con la belleza tiene un poder transfigurador. Pero requiere la capacidad de asombrarse y de contemplar: una forma de mirar y de escuchar que no es simplemente la de los sentidos. Es más bien la del corazón, la del espíritu humano. No es un simple placer. Es, propiamente hablando, gozo.

Por eso hemos titulado este Encuentro:

## **“BELLEZA Y ARTE: VER CON EL CORAZÓN”.**

Una vez más, la presencia del COVID-19 nos aconseja realizarlo *online*, a la espera del ansiado momento de vernos y encontrarnos de forma presencial. Lo haremos a través de ZOOM, en directo, para lo cual necesitaremos que os inscribáis indicando vuestra dirección electrónica para recibir la invitación correspondiente.

*FORUNIVER* es una Escuela de humanismo que pretende suscitar el encuentro con los valores de sentido, a los que en el fondo aspira el corazón. En nombre de todos cuantos hemos puesto nuestro entusiasmo en esta aventura, te envío nuestra invitación más cordial. Te esperamos en *Internet (Zoom)* este 8 mayo.

*FORUNIVER* es una amistad que crece. *Gaudeamus!*

Andrés Jiménez. Director Pedagógico

# PROGRAMA DE ACTIVIDADES

A través de ZOOM en directo:  
(Previa inscripción)

## **Sábado 8**

10:30 Recepción y saludo de bienvenida.

11:00 VIDEOCONFERENCIA:

*Al otro lado de la palabra: "lo que no se ve"*

Por el Prof. D. Santiago Arellano

Catedrático de Literatura

17:00 MESA REDONDA:

*El ser humano y la necesidad de la Belleza*

D. José Manuel Almuzara. Arquitecto y gaudinólogo.

D. Raúl del Toro. Catedrático de Órgano  
del Conservatorio Superior de Música de Navarra.

D. Santiago Arellano. Poeta. Catedrático de Literatura.

Modera: D. Fernando Carbajo. Catedrático de Filosofía.

## **Domingo 9**

10:30 VIDEOCONFERENCIA:

*El rostro humano y la deshumanización del arte*

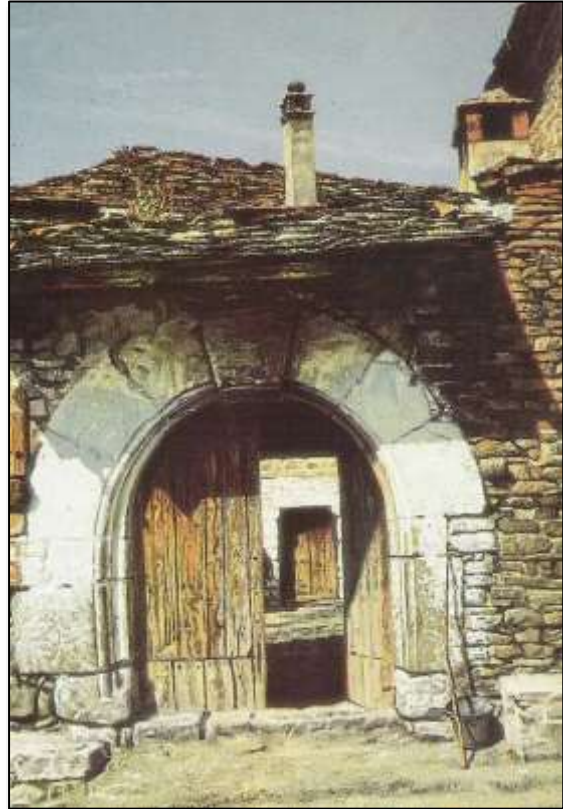
Por el Prof. D. Andrés Jiménez

Catedrático de Filosofía

12:00 Conclusiones, despedida.

...En casa, siempre en casa.





Arriba a la izquierda: *El guerrero*, de Basquiat.

Arriba a la derecha: *En el fondo hay otra puerta*, de Sor Isabel Guerra.

Abajo: *Par de botas*, de Vincent Van Gogh.



**Queremos** hacer universidad verdadera  
Y humanizar el tejido social,  
más allá de eso que llaman  
universidad.

Queremos conocer maestros  
que nos hagan ver y disfrutar  
del encuentro fascinante y  
exigente con la verdad,  
el bien y la belleza.

Y formarnos para dar  
lo mejor de nosotros mismos.  
Porque queremos comprender  
nuestro mundo y hacerlo más  
humano.

Convencidos de que la  
cercanía de los maestros es el  
mejor modo de caminar al  
encuentro con el saber,  
volvemos a reunirnos en este  
*Foro universitario,*  
*si bien virtualmente,*  
*para convivir y hacer escuela*  
*de valores humanos.*

**FORUNIVER**

**PARA INSCRIBIRSE Y RECIBIR**  
**INVITACIÓN:**

Enviar Nombre, N° Teléfono y Dirección  
de mail, antes del 3 de mayo de 2021 a:

**[ajimenea@gmail.com](mailto:ajimenea@gmail.com)**

# ¿QUÉ HAGO ANTE ESTA BELLEZA?

Publicado el 12 marzo, 2021 por **Encuentro y solidaridad**

**DIEGO VELICIA.** Psicólogo del COF Diocesano de Valladolid.

¿Os ha pasado en alguna ocasión que ante un momento de gran belleza habéis sentido simultáneamente el gozo de disfrutar aquello y la pena de experimentar que se termina? Ante una obra de arte, una comida especial, una música increíble, el placer de una relación sexual, un libro que os ha atrapado, un espectáculo de la naturaleza...

Me pasó en el Canal del Duero a mediados de enero. El día había amanecido muy frío y con una niebla espesa que casi se podía apartar con la mano. Una inmensa cencellada cubría árboles, construcciones, arbustos, campos... Me encontraba cerca de Sardón de Duero y decidí parar el coche para dar un paseo y contemplar el espectáculo.

Caminé junto al canal. La niebla se pegaba a las plantas, a los caminos, a los grandes pinos... congelándose y dando lugar a formas espectaculares. Plantas insignificantes que en cualquier otro paseo pasaban desapercibidas ese día parecían mágicas, como si tuvieran un valor infinito. Los árboles, cubiertos por el hielo, atrapaban la atención de forma casi hipnótica. Hice fotos. Me detuve a contemplarlo, a mirar embobado de un lado a otro. No parecía real. Estaba entusiasmado.

A medida que disfrutaba del espectáculo, iba creciendo una pena dentro de mí: "te tienes que ir, no puedes estar aquí todo el día y además el hielo irá deshaciéndose y esto volverá a ser como siempre". La emoción del momento se fue empañando con la tristeza de que tenía que terminar.

Tras un rato de pelea interna conseguí arrancarme a mí mismo de aquel lugar. Empecé el regreso a mis quehaceres con la sensación de haber vivido una especie de milagro y con la tristeza de no poder quedarme allí. (Quien haya hecho eso alguna vez en su vida sabe que no es lo mismo, aunque no me resisto a acompañar este artículo con una foto de ese día para haceros un poco partícipes de aquella belleza)

Conducía mascullando qué hacer con esa sensación tan agrisulce. Esa mezcla de alegría y tristeza tan inseparable.



Lo primero que se me ocurrió fue que quizá hubiera sido mejor no haberme parado a contemplar el espectáculo. De esa manera no hubiera aparecido la tristeza. "La forma de que la belleza no se termine es que no empiece", pensé. Es como anesthesiarse, evitas el goce del placer y de esa forma impides la tristeza. Pero pensé que actuar así convierte toda tu vida en algo triste. Pasado un tiempo me molestaría tanto ver a los demás disfrutar que acabaría intentando que no lo hicieran. ¿Quién querría vivir al lado de alguien así de amargado? Idea desechada. Seguí pensando.

La segunda idea fue buscar otras experiencias que me proporcionaran una sensación similar de disfrute y aprovecharlas a tope. Es difícil porque no siempre consigues el mismo éxtasis. Pero si las exprimes a tope, si aprovechas cada segundo de placer... igual consigues evitar la tristeza posterior ¿no? Ahora bien, ¿quién garantiza que después de cada éxtasis no viene un nuevo bajón? Y vuelta a buscar otra experiencia y vuelta al bajón... Y así en un bucle sin fin. La perspectiva no parecía muy halagüeña, aunque confieso que esta solución me atraía más que la primera.

Por último, recordé que alguien me dijo que toda belleza que vivimos en nuestra vida es señal de una belleza infinita. En medio de la tristeza de que ese momento termine hay una gran esperanza, la de la belleza que no termina. Se trata de disfrutar el goce del momento sin buscarlo de forma obsesiva. Aprender a convivir con esa tristeza sin intentar apagarla y sin que aplaste. Vivir creyendo que este tipo de situaciones nos adelantan un destino mayor. Me pareció el mejor plan de los tres. Y en esas estamos.